

La Decisión de Mark Twain

El dolor detrás de la risa

William D. Fitts

En el verano de 1907 la Universidad de Oxford otorgó el título de doctor *honoris causa* a cinco artistas. La lista incluía al poeta y narrador inglés, Rudyard Kipling, al fundador y primer general del Ejército de Salvación, William Booth, al escultor francés Auguste Rodin, y al compositor Camille Saint-Saëns. Sin embargo, el cuerpo estudiantil prorrumpió en su aplauso más entusiasta cuando Lord Curzon presentó al honorario de los Estados Unidos de América: "Al hombre más alegre, más placentero y de más humor, que estremece los lados de todo el circuito de la tierra con su júbilo natural, yo, por mi autoidad y por la de toda la universidad, le concedo el título honorario de doctor en letras".¹

El cuadro de Mark Twain que el auditorio de la universidad vio ese día con su túnica y su capelo doctoral, era verdaderamente uno de júbilo. Sin embargo, pocos de los oyentes sabían que detrás de aquella cabellera y bigotes blancos como la nieve, se escondía una mente nublada por el abatimiento, cuyas causas inmediatas habían sido la muerte de su hija favorita, Susy, de meningitis; el diagnóstico de que su hija menor sufría de epilepsia, y la pérdida de su esposa, Olivia, causada por una enfermedad del corazón. No obstante, las causas de la oscuridad en el alma de Mark Twain se habían estado formando desde que había venido al mundo con el cometa Halley, unos 70 años antes.

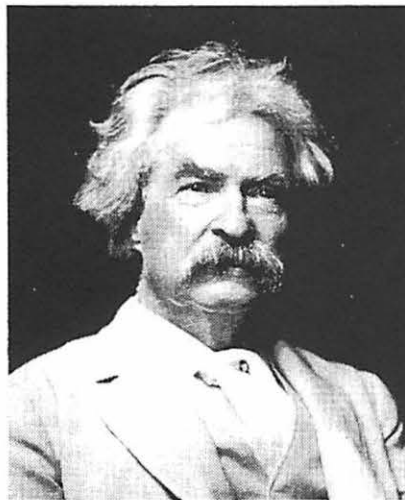
Influencias tempranas

Samuel Langhorne Clemens procedía de un hogar dividido espiritualmente. Clemens dijo que su padre, un respetable pero desafortunado almacenero rural, "fue a la iglesia una vez; nunca más". Su hijo notó más tarde que el ag-

nóstico John Clemens mostró cariño sólo una vez en su vida, cuando besó a su hija Pamela en su lecho de muerte. El presenciar en secreto la autopsia que le hicieron a su padre pudo haber afectado la actitud del niño hacia lo espiritual. Samuel tenía sólo 12 años cuando falleció su padre.²

No recuerda él que su padre y su madre mostraran afecto alguna vez. Ella se había peleado con un hombre al que amaba y se había casado con John Clemens por despecho. La familia vivía "con los nervios de punta". Su madre era una hipocondríaca que cedía al hábito de usar medicinas patentadas. Sus antecedentes fuertemente calvinistas probablemente afectaron el espíritu del muchacho más que ninguna otra cosa. Las primeras lecciones bíblicas y la escuela dominical le enseñaron que el individualismo debía ser castigado como un pecado. Como escribió Van Wyck Brooks:

El calvinismo mismo había caído [en los estados centrales]; no era sino la mano muerta de



Mark Twain (1835-1910)

Fotos: The Bettmann Archive

la costumbre; hacía tiempo que el fogoso sacerdote había cedido su puesto al evangelista histórico [a quien Mark Twain satirizaría más tarde en obras como *The Adventures of Huckleberry Finn*]. Caminando a tientas, como podía, no pudo encontrar ni en los hombres ni en los libros el pan o el vino del espíritu.³

La madre de Samuel le hizo prometer en el lecho de muerte de su padre que sería un buen muchacho. Aquella noche comenzó a ser un sonámbulo. Cuando más tarde dejó el hogar, ella le hizo prometer que no bebería, no usaría tabaco ni participaría en juegos de azar. Parecía que él estaba bajo su hechizo. Como Clemens muy pronto se convirtió en el sostén de la familia, quedó atrapado en el conflicto entre la creatividad y las convenciones que el calvinismo de la madre le exigía. Desde muy temprano desarrolló una doble personalidad, una para complacer a su exigente madre y la otra en la cual podía explorar su individualismo y creatividad.⁴

Cuando vio sus debilidades a través de los ojos calvinistas heredados de su madre, surgieron en el joven Clemens terribles sentimientos de culpa. En una ocasión le dio algunos fósforos a un vagabundo borracho para que pudiera fumar en la cárcel de Hannibal. El vagabundo incendió la celda y murió quemado. Clemens se culpó a sí mismo por la muerte del vagabundo.⁵

En la juventud de Clemens se sembraron las semillas de su misantropía posterior. Sólo conoció a un pensador verdadero: un descontento escocés llamado Macfarlane que describió al hombre como la única manzana podrida en el mundo animal.⁶ Este negativismo acerca de la humanidad dominaría mu-

cho de los últimos escritos de Clemens, desde *The Tragedy of Pudd'n-head Wilson* hasta *What Is Man?* y *Letters From the Earth*.

Clemens procuró evadir su sentido de culpa entrenándose como piloto en el río Mississippi. Su atracción por los pilotos de los buques de río se debía sin duda a la libertad y energía que tenían. Sin embargo, su hermano Henry se quemó terriblemente cuando el buque de vapor Pennsylvania explotó cerca de Memphis. Después de que le dieron una dosis alta de morfina, Henry murió. Ya establecido como el sostén de la familia, Clemens se sintió de alguna manera responsable por la muerte de su hermano.⁷

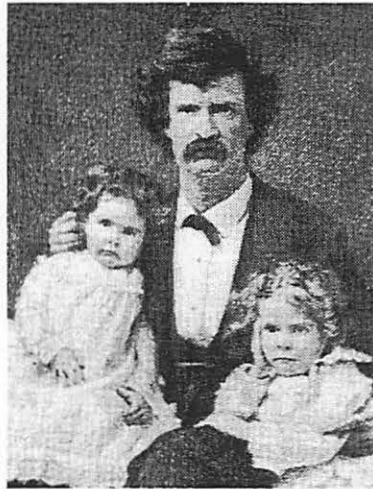
Durante los primeros años de adulto, Clemens fue a Nevada con su hermano Orion. De nuevo la presión de hacer una fortuna para la familia, especialmente para su madre, siguió golpeando en su conciencia. Cuando descubrió que no tenía las condiciones para ser un minero, se puso a escribir, lo cual tuvo también sus inconvenientes porque el sensible Clemens llegó a ser el blanco de muchas bromas pesadas que le hacían los mineros. Esto lo hirió y lo enojó. La presión de amoldarse a la mentalidad del campamento de minería reprimió su creatividad. Escribir "era un pecado a los ojos de su madre y una vergüenza a los ojos de la sociedad". Su biógrafo Albert Bigelow Paine lo describió como taciturno. Un compañero recordó que "él era la vida del campamento, pero algunas veces tenía alguna reacción y difícilmente hablaba por un día o dos". Clemens firmó sus primeras obras literarias producidas cuando trabajaba en los yacimientos auríferos con el seudónimo de "Josh", por temor a que los mineros lo crucificaran por escribir "literatura".⁸

Samuel Clemens, el minero y el futuro escritor, llevó así una pesada carga espiritual en sus años adultos. El leer a Robert Ingersoll durante ese tiempo ciertamente no aligeró su carga. Ingersoll pudo haber liberado a Clemens de la superstición y el fanatismo que satirizó en *Huckleberry Finn* y que llegó a detestar en Ha-

riet Beecher Stowe, pero aparentemente no le proporcionó el descanso que su alma estaba buscando. En San Francisco llegó a estar tan deprimido debido a las presiones de su madre (y suyas) para hacer fortuna y dejar de escribir, que apuntó a su cabeza con una pistola. Sin embargo, no tuvo el valor de apretar el gatillo.⁹

La lucha para creer

Durante el resto de su vida, Samuel Clemens lucharía con el cristianismo y con la Biblia debido a sus experiencias anteriores. Cierta vez le dijo al ministro Joseph Twichell: "No creo que ninguna palabra de su



Mark Twain con sus queridas hijas.

Biblia haya sido inspirada por Dios más que cualquier otro libro. Creo que es totalmente obra del hombre desde el principio hasta el fin, la expiación y todo".¹⁰ Y sin embargo, este es el mismo hombre que escribió:

Es difícil elegir el pasaje más hermoso en un libro que contiene tantos pasajes hermosos como la Biblia. . . ¿Quién les enseñó a aquellos antiguos escritores su sencillez de lenguaje, su emotividad y, por encima de todo, la facultad de desaparecer totalmente de la vista del lector y hacer que la narración permanezca sola y parezca hablar por sí misma?¹¹

Su pregunta revela el tormento de gran parte de la cultura estadouni-

dense del siglo XIX, atrapada entre un cristianismo convencional y el pensamiento que surgió en ese período.

¿Cuáles fueron los efectos específicos del tormento espiritual de Clemens sobre su familia? En una carta a Olivia Langdon, muy poco tiempo antes de sus esponsales, decía que "la emoción, la reveladora emoción religiosa, Livy, no *vendrá*... Oraré por ella, es todo lo que yo puedo hacer. No sé cómo puedo forzar una emoción".¹² En vano hizo intentos muy temprano en su matrimonio para cooperar con ella en su fe cristiana, diciendo en una ocasión: "Creo en ti así como creo en el Salvador".¹³ Incluso asistió a la iglesia y escribió una meditación conmovedora sobre la natividad, indicó que podía escribir una vida de Cristo, y le firmó una carta de amor a ella con las palabras: "Adiós —con un beso de reverente afecto— y Hebreos 13:20".¹⁴ Sin embargo, esa convicción religiosa no duró mucho.

Clemens pronto faltó a la palabra que le dio a su esposa de no beber o fumar, modelo que ya había establecido cuando se fue de casa de su madre. Ahora desafió abiertamente los ruegos de otros. Como admitió más tarde, terminó erosionando el cristianismo de Olivia, "casi el único crimen de mi vida que ahora me causa amargura".¹⁵

Dolor en la familia

Es una verdad de perogrullo que el verdadero carácter de una persona emerge durante tiempos de sufrimiento, y ese fue el caso de Mark Twain. En 1872, cuando la familia perdió a un hijo, Langdon, a los 19 meses, Clemens se volvió más y más introvertido. Su creciente desilusión estaba alimentada por un pensamiento determinista. "El libro de la naturaleza nos dice en forma clara que Dios no se molesta un bledo por nosotros, ni por ningún ser viviente... La ley de la distribución del bienestar y del dolor muestra una ausencia

Continúa en la p. 32

Mark Twain

☞ Viene de la p. 15

total de justicia sentimental", escribió.¹⁶ El creía que la Biblia había tomado los conceptos de la regla de oro, de Confucio; de la immaculada concepción, de Egipto, los hindúes, los griegos y de Roma.¹⁷ Además, rechazó la creencia en "la divinidad del Salvador".¹⁸

Durante ese tiempo se diagnosticó que Olivia sufría una aguda enfermedad del corazón a causa de su hipertiroidismo. Las hijas de Twain temían sus estallidos de mal genio mientras ella se deterioraba. La personalidad de su hija Jean cambió y se le diagnosticó epilepsia. El adoraba a su hija Susy, que estaba lejos, en Bryn Mawr. Al igual que su madre, él exigía el perfeccionismo en el hogar. Con el fracaso de su invento, la máquina tipográfica marca Paige, lo acosaban sus acreedores. Bajo toda esta presión, algunas veces le recordaba a Olivia su incredulidad en una vida futura, lo que la afligía grandemente. William Dean Howells recuerda cómo Clemens le dijo más tarde a su esposa que él había estado "pensando todo el asunto de nuevo, y ahora estaba convencido de que el alma vivía después de la muerte. Pero ya era demasiado tarde. La aguda percepción de la esposa penetró a través de su artimaña".¹⁹

Cuando Susy murió de meningitis en 1896, aumentó su amargura. Volvió el sentimiento de culpabilidad de sus tempranos años. Escribió *What Is Man?* —su "Biblia"—, decididamente de naturaleza determinista, y *Following the Equator*. "Ignoramos y no mencionamos nunca el Único Impulso que dicta e impone cada acto del hombre", escribió. El hombre "nunca es nada sino lo que lo han hecho sus influencias exteriores. Hay que sentir lástima por los vivos y envidia hacia los muertos". Olivia no quiso escucharle leer la segunda parte de *What Is Man?*, y él se volvió más introvertido.²⁰ Finalmente, sus doctores y ella le prohibieron pasar más de cinco minutos diarios con ella, identificándolo como "un factor principal en el agudo estado de agotamiento

nervioso y de angustia que continuaba junto con su enfermedad del corazón por el hipertiroidismo".

Clemens llegó a ser más negativo en *The Mysterious Stranger*, escribiendo: "No existe Dios, ni universo, ni raza humana, ni vida terrena, ni infierno. Todo es un sueño, un sueño grotesco y descabellado. Nada existe sino uno mismo y uno es un pensamiento: un pensamiento vagabundo, un pensamiento inútil, un pensamiento desamparado, ¡vagando solitario entre eternidades vacías!"²¹

El 5 de junio de 1904 murió Olivia y el sentimiento de culpabilidad de Clemens llegó a ser casi insoportable. Recordó cómo la fe de ella en Dios se había ido enfriando durante los años finales. Recordó cómo al principio de su matrimonio ella había sufrido por su renuencia a tomar la comunión, y cómo ella había permanecido en la iglesia para orar por los dos. Rememoró cómo, cuando ambos habían dejado de asistir a la iglesia, ella le había dicho: "Bueno, si tú te vas a perder, yo quiero perderme contigo". Recordó cómo le había dicho una vez a ella que se apoyara en su propia fe, si eso la confortaba. Ella le había contestado: "No puedo, joven. No tengo ninguna". Y él gimió: "Le quité la religión a Livy y en cambio no le di nada. Le di angustias".²²

La decisión

Samuel Clemens encontró finalmente su propia liberación el 21 de abril de 1910. Al igual que su padre, se había vuelto agnóstico y anticlerical. Al igual que su madre, había llegado a ser un perfeccionista exigente, manejando su hogar en sus años finales "con los nervios de punta". Pero, ¿fue Clemens simplemente una ilustración del determinismo que muchos de sus colegas escritores defendían en los Estados Unidos del siglo XIX? Como adulto, ¿no tuvo la libertad de elegir el material de lectura que lo ayudaría a formar su perspectiva del mundo? ¿No tuvo la posibilidad de elegir entre el calvinismo (y emocionalismo de frontera) de su madre, el agnosticismo de su padre y de Ingersoll, la fe de Olivia (la que de nuevo él parece haber identificado

con emocionalismo) y, finalmente, la oportunidad de buscar a Dios con todo su corazón? La promesa de Dios es inequívoca: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón".²³

Las últimas palabras de Mark Twain a su hija Clara fueron: "Adiós querida, si nos encontramos. . ." El punto crucial de la tragedia de Mark Twain puede encontrarse en aquel *si* final.

NOTAS

1. Hamin Hill, *Mark Twain: God's Fool* (New York: Harper-Colophon, 1973), p. 175.
2. Justin Kaplan, *Mark Twain and His World* (London: Michael Joseph, 1974), pp. 14-16.
3. Van Wyck Brooks, *The Ordeal of Mark Twain*, ed. rev. (New York: E. P. Dutton, 1920), pp. 30, 37.
4. Brooks, *Op. cit.*, pp. 40-43.
5. Kaplan, *Op. cit.*, pp. 24, 160-161.
6. Brooks, *Op. cit.*, p. 38.
7. Kaplan, *Op. cit.*, p. 37.
8. Brooks, *Op. cit.*, pp. 77-81.
9. *Ibid.*, p. 86.
10. Albert Bigelow Paine, *Mark Twain, a Biography: The Personal and Literary Life of Samuel Langhorne Clemens* (New York: Harper and Brothers, 1912), vol. 2, p. 631.
11. Carolyn Harnsberger, *Mark's Twain Views of Religion* (Evanston, Illinois: Schori, 1961), p. 12.
12. Carta, Enero 2, 1869, en Carolyn Harnsberger, *Mark Twain, Family Man* (New York: Citadel, 1960), p. 58.
13. Kaplan, *Op. cit.*, p. 81.
14. *Ibid.*, p. 62.
15. *Ibid.*, p. 83.
16. Albert Bigelow Paine, *Mark Twain's Notebook* (New York: Harper and Brothers, 1935), p. 360.
17. Harnsberger, *Op. cit.*, pp. 24, 25.
18. Albert Bigelow Paine, *Mark Twain's Letters* (New York: Harper and Brothers, 1917), vol. 2, p. 323.
19. William Dean Howells, *My Mark Twain: Reminiscences and Criticisms* (New York: Harper and Brothers, 1910), p. 32.
20. Kaplan, *Op. cit.*, pp. 165, 166.
21. *Ibid.*, p. 172.
22. Harnsberger, *Views*, pp. 15, 16.
23. Jeremías 29:13.

William D. Fitts (Ph.D., Texas A & M University) es profesor de inglés en el Union College, en Lincoln, Nebraska, Estados Unidos.